

Girón, el mayor tesoro de mi memoria

VENTURA DE JESÚS GARCÍA

PUDIERA DECIRSE QUE José González Rivas ha vivido con una sola idea en la cabeza: buscar la noticia, a veces hasta con machacona insistencia. Servir al periodismo, esa ha sido su causa mayor a lo largo de su existencia.

Este veterano periodista matancero, distinguido con el Premio Nacional de Periodismo José Martí junto a otros profesionales destacados del país, es una gente sencilla, sin aires de figura. Ese galardón y sus tres décadas al frente de la Unión de Periodistas de Cuba en la provincia, hablan de un profundo amor a la profesión.

Se vinculó al trabajo desde 1953 y al triunfo de la Revolución fue corresponsal en Matanzas para los medios de prensa nacionales y locales. Destaca su condición de combatiente internacionalista y director del órgano Verde Olivo en misión internacionalista, en Angola.

Cuenta Pepe Rivas con el don de saber dónde está la noticia, sospechar lo que debe ocurrir y al fin ocurrirá, haciendo realidad la máxima de que en el periodismo vale tanto la curiosidad como la acumulación de sabidurías.

Impulsado, quizás, por esa capacidad peculiar para detectar el hecho noticioso se hallaba en la Ciénaga de Zapata cuando la invasión mercenaria por ese territorio en abril de 1961, una experiencia que marcó del modo más profundo su vocación periodística.

¿Cuánto impactó aquel suceso en el joven reportero?

“En Girón hay una gran lección y no solo para el periodista. Y eso se explica porque allí se comprobó que la Revolución era más que una esperanza. Sacó a relucir toda la fuerza del pueblo.

“Esa epopeya es el mayor tesoro de mi memoria. Me reconforta la experiencia de haber sido testigo de



Pepé Rivas, Premio Nacional de Periodismo José Martí.

FOTO: RAMÓN PACHECO

aquellos días honrosos para la Patria. Con las armas silenciosas del oficio pude contar junto a un grupo de profesionales de diferentes medios las vivencias de aquellas 72 horas inolvidables y el heroísmo de quienes frenaron la embestida mercenaria del 61”.

Allí tuvo el primer gran aprieto en su corta carrera reporteril, entrevistar al religioso español Segundo Lasera, uno de los tres sacerdotes de la Brigada 2506, que venía en el batallón de paracaidistas y que se había negado reiteradamente a ofrecer impresiones a un equipo del ICAIC.

“Fue un intercambio muy respetuoso, y en compensación, quizá por el efecto que causó en Lasera, decidió entregarme una medalla con la figura en relieve de San Miguel Arcángel, representativa del patrono de los paracaidistas, y el distintivo en forma

de escudo con la bandera cubana, así como una cruz que traía en la chaqueta. Dichos atributos fueron entregados al director del Museo Histórico de Matanzas”.

Dice que se asustó más de una vez y respiraba entrecortado cuando tronaban los cañones y se escuchaba el retumbar de los aviones de combate. Ver el cielo iluminarse a la distancia por el destello de una explosión le ponía los nervios de punta.

¿Alguna vivencia que te haya marcado de modo muy particular?

“Nunca podré olvidar la vocación revolucionaria de aquellos muchachos artilleros de las antiaéreas conocidas como cuatro bocas. Eran muy jóvenes, casi niños. Conservo en la memoria cómo agitaban telas blancas al viento para atraer sobre ellos la atención de los pilotos agresores de los B-26”.

En 1955, siendo todavía estudiante, González Rivas realizó su primer reportaje para el periódico El Imparcial. Dos años más tarde, el Colegio Nacional de Periodistas lo acusa de intrusismo profesional.

¿Qué pasó?

“Nada, chico, cosas de la dictadura. Yo me desempeñaba por entonces como corresponsal de la emisora Radio Aeropuerto e informaba reiteradamente sobre hechos contra el gobierno de Fulgencio Batista, algo que como comprenderán, era imperdonable. Me aplicaron la Ley Constitucional de la República de Cuba de 1952, en su Artículo 70, y solicitaron la pena de cuatro años de privación de libertad. Afortunadamente, aquello no fructificó”.

Al borde de los 80 años de edad y con 60 en el oficio, ¿qué aconsejarías a los más jóvenes periodistas?

“Que tan útil como contar buenas historias es no olvidar el abecé del periodismo: informar y hacerlo bien, incluso con elegancia. En fin, amar la noticia, una buena información nunca sería aburrida”.

COMBATIENDO JUNTO AL PUEBLO

Nuevo programa radial de debate público en Guantánamo

Jorge Luis Merencio Cautín

GUANTÁNAMO.—**Combatiedo junto al pueblo** se nombra el nuevo programa transmitido en vivo por la radioemisora provincial CMKS, para informar sobre las acciones de enfrentamiento a las indisciplinas sociales, las ilegalidades y el desempeño de empresas y organismos.

Conducido por la máxima dirección del Partido y el Gobierno en el territorio, el espacio expresa la respuesta rápida de los guantanameros al llamado del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Raúl Castro, a combatir sin tregua esas bochornosas manifestaciones, que tanto daño provocan al desarrollo armonioso de la Revolución.

Las 85 llamadas telefónicas de la población, recepcionadas durante la realización del segundo programa, reflejan la audiencia y acogida popular a esta especie de rendición de cuentas pública de los directivos empresariales y de entidades, comprometidos a infor-

mar sobre las deficiencias de los colectivos que administran.

El debate radial está encaminado a profundizar en las causas de esos hechos y en las acciones a emprender para su solución, contando para ello con la participación activa y la sabiduría de la población, la cual, con valentía, fue capaz de criticar públicamente a dirigentes del transporte, al considerar que justificaban los errores y flaquezas en el desempeño de sus responsabilidades.

Bajo la premisa de restablecer la disciplina, el orden y la exigencia, los oyentes participan con preguntas, opiniones, críticas y sugerencias, a través de números telefónicos dispuestos. Como expresión del respeto a sus opiniones, cada nuevo espacio inicia con un resumen sobre las acciones y resultados del tema precedente.

En el interés de abordar públicamente y con transparencia los problemas que más afectan al pueblo, de enfrentarlos y buscarles solución con el concurso de la ciudadanía, **Combatiedo junto al pueblo** trasciende como un medio que desbroza ese camino.

19 DE ABRIL DE 1961

Aquella tarde inolvidable

Ernesto Vera

Como corresponsal de guerra estuve al lado de José Ramón Fernández la tarde del 19 de abril de 1961 en las afueras de Playa Girón. Llegué en la camioneta donde llevaron a los primeros prisioneros. Conversó con ellos mientras dirigía las operaciones para desalojar a los mercenarios y dejarlos aislados.

Fernández, parado en el centro de la carretera, parecía estar en un salón. Algunos combatientes se protegían detrás de las ruedas de los camiones, lo que yo deseaba hacer también. Al terminar el interrogatorio a los dos “cocineros”, me pidió que le echara agua en los ojos. De esta manera pude saber que tenía los ojos llenos de arena, debido a un accidente que había sufrido momentos antes.

Allí combatían abnegadamente la Policía Nacional Revolucionaria, la Ligera de Combate del Batallón 116 y otras fuerzas en su intento de derrotar definitivamente al enemigo. Por su parte la artillería, 4 baterías de obuses de 122 batían continuamente la zona ocupada por los mercenarios.

La acción desplegada por el Coman-

dante en Jefe Fidel Castro, que dirigió todas las operaciones y que según sus órdenes tanto los frentes de Covadonga como de Yaguaramas habían sellado la Ciénaga, acabó con la posibilidad de los mercenarios de escapar.

En horas de la noche Fernández me invitó a acompañarlo de regreso en el jeep, hasta llegar a una unidad médica donde lo atendieron.

Al día siguiente se habían entregado centenares de mercenarios, concedores de que no serían asesinados.

Ser testigo de esa página de la historia fue un privilegio. Una vez más había comprobado cómo la firmeza revolucionaria estaba unida a un profundo sentido humanitario, con un Comandante en Jefe impregnado de la más elevada valoración de la política, la que no odia al adversario y es capaz de derrotarlo, como sucedió en Playa Girón hace más de medio siglo.

La Revolución resultó victoriosa en menos de 66 horas de combate al costo de más de 150 combatientes caídos.

Así ha sido siempre Fidel. Esa tarde del 19 de abril culminó la victoria con el gesto más digno de los vencedores.